



SUPERIOR GENERAL
CONGREGACIÓN DE LOS SACERDOTES
DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS
Dehonianos

Prot. N. 0549/2015

Roma, 8 diciembre 2015

*A los Superiores Provinciales/Regionales/Distritales
A los hermanos Dehonianos*

Carta de Navidad 2015

Las huellas de Navidad

Navidad es la ofrenda que Dios hace de sí mismo para que el amor realce el perdón, el esplendor de la verdad prevalezca sobre los intereses de las partes. Es una Navidad comprometida la que nos espera; más comprometida porque más urgentes y fuertes son las peticiones de misericordia que nacen de nuestro mundo. A pesar de todo, en la historia siempre resuena de algún modo la voz de Dios convocando al espíritu y llamando a nuestra propia responsabilidad. Navidad nos hace experimentar el gusto por vivir y nos lo revela a través de tantos personajes que aparecieron en la primera navidad y aquellas que han ido marcando el camino de la Congregación este año.

En aquella noche lejana de hace más de dos mil años **“había algunos pastores pernoctando”**, que fueron captados por el objetivo en actitud de espera. La espera de Él y de los cumplimientos legales festejados con elementos de pobreza. Su vida transcurría hacia un epílogo demasiado esperado, como una cinta magnética que se desenrolla interminablemente, contando todas las cosas que vivían. En la Congregación, la vida nos ha llevado a verificar y aprobar las actas de los capítulos provinciales y las variaciones en los directorios. Elementos importantes pues fueron madurados gracias a la contribución de tantos. Cada cambio es capaz de dar espesor a las esperas.

Otras esperas han sido respondidas en el acontecimiento del Capítulo General, y quizás, como en aquella noche, no faltaron los temores. **“Un ángel del Señor se presentó... y les dijo: no temáis”**. En el Capítulo General, la presencia de los superiores y de los delegados de las entidades ha sido habitada por el Espíritu. Durante las tres semanas de trabajos, perfumadas de compromiso y de búsqueda, él descendió sobre la asamblea para indicarle la misión de ser **“Misericordiosos, en comunidad, con los pobres”**. Ha sido elegido el nuevo Padre General y el Consejo General. El inicio del año se ha caracterizado por la espera en el asumir los cumplimientos capitulares de las entidades y del nombramiento del nuevo

Gobierno general. En el arco sustentado por estas dos acciones, una muy humana y otra más ligada a la acción del espíritu, otras cientos de esperas se han sucedido y realizado.

Signos bien bonitos, como es hermoso el signo central de la Navidad: **“Encontraréis un niño”**. Su presencia nos hace entender que las reservas no pueden apagarse. Reenciende de nuevo en nuestras realidades los fervores que nos queman por dentro, cuando basta únicamente el recuerdo de un acontecimiento para hacernos saltar de alegría: el nombramiento del Vicario General y del Ecónomo General, los diez años de presencia en Angola, el cambio de tantos directivos provinciales, dehondocs, que se ha enriquecido con dehondocs internacional. Acontecimientos que han dado sabor a nuestras jornadas, reanimados por señales de fiesta y por lo nuevo, que en cada evento toma y da fuerza.

En aquella lejana noche de hace dos mil años **“Una multitud del ejercito celeste alababa a Dios”**. También nosotros hemos sido llenados de luz en nuestra espera por el encuentro que el Papa Francisco quiso regalar a la Congregación. Además del “casi beato P. Dehon”, quiso regalarnos el compromiso de ser misericordiosos: “El Señor os pide caricias de misericordia; incluso en el confesionario, sed misericordiosos”. ¡Nos dio tanto el papa en ese encuentro! Si hoy sabemos esperar cosas nuevas es porque hemos sido enriquecidos con la esperanza. No se han secado las fuentes. Ha crecido el deseo de lo nuevo, de lo hermoso, y esperamos tanto de aquellas promesas ultra terrenas que fueron firmadas con la sangre del Dios de la alianza.

Todos los que se acercan al nacimiento encuentran alguna cosa o persona. Los pastores **“encontraron a María, José y al niño”**. Nosotros encontramos a tantas personas de la Congregación que han hecho un camino. Algunas han alcanzado una meta. Con asombro nos detenemos a ver los 77 novicios de este año, los 31 nuevos profesos, los 11 que han sido ordenados sacerdotes.

El Dios de la misericordia nos ha regalado un nuevo obispo: el P. José Ornelas Carvalho. Pocos días después de la clausura del Capítulo General y de su mandato como Superior general, fue nombrado obispo de la diócesis de Setúbal, en Portugal. En el saludo que hizo a la Iglesia de Setúbal, recordó que cuando se encontró con el papa, ante las dificultades que ponía para aceptar este nuevo servicio, le dijo: “No te impongo, sino que te ruego que vayas como obispo a Setúbal... vete como misionero... Europa necesita redescubrir su dimensión misionera”. Y también demos gracias al Señor por los treinta y siete cohermanos que han concluido su camino y su servicio por la venida del Reino de Dios.

Cuando las cosas que se viven son intensas y hermosas, no pueden esconderse. La gente del nacimiento y los pastores **“Se asombraron de las cosas que les decían”**. Llegados al umbral de un nuevo año, sintámonos no hijos del crepúsculo, sino profetas del adviento. Centinelas de la mañana que sienten en el corazón la pasión de llevar al mundo jóvenes anuncios. Cojamos arpa y cítara para poder despertar a la aurora.

Mientras sucedían estas cosas, **“María guardaba todo en su corazón”**. Aquello que hemos recordado, alguno lo ha vivido como protagonista. Entre los protagonistas de este año

está aquél que ha tenido un confidente, un amigo, y todos un cohermano. Será normal, pues, hacer una oración: llena las esperanzas de los jóvenes novicios y consagrados, colma de paz a quienes has llamado a tareas de responsabilidad, alivia los sufrimientos de los que padecen enfermedades y da nuevo entusiasmo al que está cansado.

Frente a los cambios que marcan la historia, el Niño Jesús nos conceda sentir en nuestra piel los escalofríos de los nuevos comienzos, y recuerde a todos que hay que hacer un cambio de ruta. Los signos de Dios llaman a nuestras puertas. Por eso, como Gobierno General, nos hemos dedicado un tiempo para conocernos y crecer en la amistad; hemos decidido pasar una semana estudiando para encontrar los mejores modos de trabajar; nos hemos reunido de nuevo para preparar la carta programática: “Misericordia. Tras las huellas de Dios” que será publicada el 6 de enero del 2016. En esta Navidad, que Él nos ayude a entender que no basta sólo acoger: hace falta esperar. Acoger a veces es un signo de resignación. Esperar es siempre signo de esperanza.

El Señor, que viene, nos sorprenda y nos encuentre preparados a ponernos tras sus huellas. A todos mis mejores deseos para una Navidad llena de agradecimientos hacia nuestro Dios que continúa visitándonos.

P. Heinrich Wilmer, scj
Superior general
y su Consejo